

AVE MARIA. 73
SEMANERO HISTORICO,
UTIL, Y PROVECHOSO PARA EL BIEN COMUN.
P A P E L X I X .

LUNES 22 DE DICIEMBRE DE 1766

Precios de Granos &c. del Viernes 19 de Diciembre.

T Rigo de 28. à 31. Rs. Cevada, de 17. à 18. Habas, de 20. à 26. Maïs, de 14. à 17. Carnero, à 16. quartos. Ba-

ca, à 10. quartos y med. Lino, de 40. à 52. Rs. Cañamo, de 25. à 26. Rs. Cacáo de Caracas, de 25. à 26. Guayaquil, à 20. Canela, à 68. Aceyte, à 19. y 20. Seda fina, de 62. à 68. Rs. Azache, de 31. à 36.

CIRCULO DEL SANTO JUBILEO DE 40 HORAS.

L Unes 22. y 23. en la Parroquia de S. Justo, y Pastor. El 24. 25. 26. y 27. en el Convento de N. Sra. de Belén. Y el 28. en el Colegio de las Niñas.

O Ido por David el gran premio, que Saúl ofrecia al vencedor del singular certamen, exclamaba diciendo delante de muchos: *què no sea yo Oficial; ò siquiera Soldado!* para dar muerte à este monstruo, que en tal caso en nada me detendria; pero à mi no me toca ofrecirme, quando los mas valientes, y estorzados temen, y se retiran. Cuyas altiveces de un magnanimo corazon las reprehendiò, con un poquito de agrio, su hermano mayor, porque conocia ser primeros ensayos para la Corona, que via era forzoso obtuviessse. No se le

hubiera quedado à David en el cuerpo la respuesta, à una reprehension tan fuera de su lugar, y à unos oprobios tan poco merecidos; pero supo vencerse, y hacerse dueño de sí mismo: y por tanto supo dar una respuesta muy bagita, y sencilla. Apenas la hubo dado, quando dexando el quartel de sus hermanos, se fue à otros, en donde presto se divulgò, en conformidad, que llegando à noticia del Rey, aceptò el partido. Puesto en su presencia, el Rey no le conociò, por verlo en un Pastoral trage, distinto de el que antes tenia en Palacio. Grandes

razonamientos tuvieron los dos Reyes, Saúl haciéndole cargos de ser un Joven de 17 años, de mediana estatura, de un cutis delicado; y el Gigante ser tal, y armado de hierro de pies à cabeza: y David un Niño, criado, y hecho à habitar entre ganados; y el otro, hecho à estar desde su juventud entre las armas. Y David, haciéndole los cargos, de no temer à ladrones, ni à fieras, de haver despedazado entre sus brazos, à Osos, y Leones, y que no havia de ser mas fuerte el Gigante, que un Leon; y sobre todo, llevar toda la confianza en el Señor de los Exercitos. Aprobòlo Saúl à todas luces su grande esfuerzo, y magnanimidad, y mucho mas, sus grandes deseos de liberrar à el Pueblo de Israel de los oprobios de aquel descomulgado Gigante, y no permitiendo fuesse à semejante combate con traje de rustico Pastor, puso Saúl, con sus manos, su propio morrion de metal sobre la cabeza: vistiòle de su Loriga, y diòle su espada. El se dexò vestir con gran paciencia, y queriendo dar algunos passos, hallòse sumamente embarazado. Por lo que le dixo à Saúl, no es acostumbrado à pelear con Leones, y Osos, con semejantes ropages, sino con el vestido de

Pastor. Y diciendo, y haciendo, le despojò de aquellas vestiduras; toma su baculo de Pastor, baxase al Valle, toma cinco piedras del Torrente, escogiendo las mas lisas, y limpias, ponelas en el zurrón del Pan, y con su honda en la mano, se despide del Rey.

No discurrió el Gigante, que semejante muchachico fuesse el escogido de todo un Pueblo de Israel, para el singular combate; mas viendo que se acercaba à el, y que iba de veras, con un garrote en la mano, mandò à su Escudero que echasse delante, caminando el Gigante con espaciosos, y graves pasos à esperar à su enemigo. El no lo havia visto, ni considerado bien, porque no havia hecho total concepto de el. Mas luego que lo viò cerca, y le considerò un Jovencito de delicadas carnes, y que no tenia mas recomendacion, que la hermosura de su semblante, hizo concepto, que aquello era hacer burla de el; y ofendido de todas veras, de ver à su frente un contrario tan indigno de su persona, con voces desentonadas, empezó à maldecirlo, diciendole, si por ventura discurría era perro, que se iba à el con un palo en la mano, y que si acaso en tan tierna edad estaba cansado de vivir, que se acercasse,

caso, y al instante le haria pedazos, haciendo su cuerpo pasto de fieras. A esto le replico David, otras tales razones, q constan a los vv. 45. 46. y 47. a el Cp. 17. del 1. de los Reyes.

Los dos Exercitos estaban callando, esperando el fin deste suceso; pero aun hablando David todavia, enarbola Goliath su lanza para coserlo contra el suelo: mas David mete la mano en su zurrón, saca una piedra, y con toda presteza la coloca en su honda, y tomando muy bien el tiempo, y la medida, la dispara con tal impetu, que se la coloca en medio de la frente, entrandofela hasta la mitad de la cabeza. Cayò el desdichado, quedando tendido sobre la tierra casi defunto. Y aviendole de cortar la cabeza, hallòse sin espada, ni cuchillo; corre acia el con grande orgullo, le quita la espada, la saca de la vaina, y le corta la cabeza. Los Filisteos viendo muerto a su Capitan, se ponen en fuga, y los Israelitas tras ellos, con gran griteria, dieron muerte a una multitud, quedando ricos con los despojos.

Que gozoso quedaria Saul, y todo su Pueblo, y que agradecidos a David! Quedese a la consideracion. Este, llevo la cabeza, y armas del Gigante a Jerusalén, adonde havia ido Saul, a

quien presentò la cabeza como monumento de su triunfo. Preguntòle Saul, quien era, y de q Tribu, pues aunque pocos meses antes le havia servido, ya havia perdido los memoriales. Diòle orden se quitase el trage de Pastor, y se vistiese de Cortesano, constituyendolo por uno de sus Oficiales. Por ultimo, el se ganò el afecto de todo el Pueblo, y la estimacion de todos los Oficiales del Exercito, y mucho mas la amistad, y alianza de Jonathas, hijo del Rey, uniendose este estrechamente con David, no habiendo entre los dos mas, que un alma, y dos cuerpos: y tanto, q luego que el Rey le diò orden, se vistiese de Cortesano, no quiso Jonathas, usase de otros vestidos que los suyos, y assi se despojò de ellos, y porq los dos eran de una edad, y de un cuerpo, hizo se los vistiese, hasta su misma espada, tahali, y su armadura, y abrazandolo estrechamente, le le dixo palabras de gran ternura. (1. Reg. cap. 18.)

Caminando David con el Rey, por todas las Ciudades por donde passaba la Corte, saliendo las mugeres con panderillos, y sonajas en las manos, iban delante del Rey, danzando, y cantando. Mucho se alegraba el Rey desta fiesta; pero la letra de ella le disgustaba mucho: pues coma-

ron por estrivillo la Cantinela siguiente: *Saül derrotò mil Filistèos, y David matò diez mil de ellos.* El paralelo era odioso, de que empezó á exasperarse Saül, llegando á pronunciar: *Con tantos elogios, ya no le falta mas que la Corona.* Aqui empiezan las persecuciones, pues ya desde este punto, no havia cosa mas odiosa en todo el Reyno, para Saül, que David. Desde aqui empezó á sufocarle mas, y mas el maligno espiritu, y tanto, que acudiò toda la Corte á David, á que le mejorasse con su armonioso instrumento, de que se acordaban muy bien de tiempos passados. Quedòse solo David con Saül, y tocandole el Arpa cerca del Rey, este enfureciò, y el otro descuydado, atendiendo solo á su armonia, mas de quando en quando mirando al Rey, sin conocimiento de la traycion, le tirò la Lanza, que siempre tenia en la mano, para coferlo contra la pared. Huyòle David el cuerpo, mas discurrendo ser casualidad de un enfurecimiento del maligno espiritu, continuò tocando su Arpa; pero Saül, viendo errado el primer golpe, asegundò con otro, que no le saliò mejor. Ya

David escamado, como se suele decir, no quiso mas pruebas, ni esperar otro golpe, que tal vez pudiera acertarle; y por tanto, dexandolo embuelto con su Demonio, callandico se saliò de la Camara del Rey. Este temiò la indignacion de su Pueblo, si en adelante èl por su mano le daba muerte, y así tomò el partido de, dandole mando sobre mil hombres, dar la orden fuese á hacer incursiones sobre los Filistèos. Mientras mas deseaba Saül, le diessen muerte los Filistèos, con mas triunfos volvía á la Corte. El Rey pretendia castigarlo; mas todo se le convertia en aplausos, y beneficios. Viendose ya perdido el Rey, procurò llamarlo con una sinistral lisonja de una piel de oveja, diciendole: ya sabia, que havia prometido á su hija, á quien venciesse al Gigante; y por tanto, para hacerle digno Esposo de ella, que era la Princesa Merob, mandòle ir á otra batalla contra los Filistèos, è interin, la casò Saül con Hadrièl, hijo de Bercelay, de lo q David no tuvo queja, por saber estàr apasionada la Infanta Michòl, de èl: cuyos sucessos se seguiràn en la siguiente.

CON LICENCIA: *En Granada, por Nicolàs Moreno.*